

En region erizados
 Vibran en claros lanpos rayos fieros,
 Qual de Cinthia no llena
 En dos iguales puntas
 Que atencion judiciosa aun no distingue
 Divididas, o juntas
 Dos ramos aguzados,
 Del mismo Amor formados,
 En dilatado giro
 Son corona suprema,
 Y a la fiera cabeça alta diadema.
 Que no puedes dios ciego ? que no hazes?
 Desnudo Athlante, inpulso temerario,
 Sin ojos Lince, alado Sagitario,
 Que dominio absoluto
 No te ofrece de lagrimas tributo?
 Que leyes ? que razones
 Tu sinrazon no inpetra?
 Que armados esquadrones
 Tu desnuda violencia no penetra?
 El Leon que apenas en la selva cabe,
 El Toro esento al yugo
 Sufre el tuyo mas grave,
 Y la dura coyunda de tus leyes:
 De la region del viento
 Te tributa su aliento
 El que ni con sus alas ha sabido
 Esconder de tu arco prevenido.

Del numeroso armento,
Que pace verdes obas de Neptuno,
Surca su Reino alguno
De tu desden exento?
Antes tu rigor ciego
En las humedas aguas prende fuego,
Y sobre las estrellas
Rayos son sus centellas.
Tu solo fuiste parte
De que contra dictamen generoso
Hilase Alcides, y llorase Marte;
Tu sacaste del trono luminoso
Al sacro Febo, quando
En requicio llorando
En desden fugitivo, honor frondoso,
Y por tu mano agora gran tonante
Fiera furca bramante
El proceloso mar de tus fatigas,
Y con no menos ceguedad le obligas
A dexar folio eterno,
Negado de sus Orbes al gobierno.
La flamigera mano
Del cielo vencedora,
Cuyo ministro ardiente fue Vulcano
Selvaticos caracteres da agora
A la desierta arena
Fragua donde sus hierros Amor dora,
La cabeza, en quien vieron las estrellas

FABVLA DE

Afrentada su luz, ò ciego exceso,
 Afecto rinde torpe a duro peso.
 Asi pues viene el cauto
 Amador encubierto,
 Por la playa buscando dulce puerto.
 No espaventa a las Ninfas su llegada,
 Que aun asi paliada,
 Eterna esencia en animal ferino,
 Reliquias de divino
 En sus actos conserva,
 Inclina la cerviz, prime la yerva
 Doblando ambos los braços, quando mira
 La atractiva beldad, los claros ojos
 Simulacro del fuego, que respira,
 Sinbolo vencedor de sus despojos,
 Admirando la Ninfa el nuevo afeto
 Del Toro mansueto,
 El reverente modo
 Convoca el coro de Diana todo,
 Que apacible le acoge,
 Y de varias guirnaldas, que recoge
 Dexa su hosca frente coronada;
 Virgen delusa en ya frustrado zelo
 Las candidas espumas
 De su boca traslada a un blanco velo;
 Otras vezes le aplace
 Tanto su mansedumbre,
 Que al rayo de su lumbre,

En la nieve animada yervas pace,
Cuyo apocrifo yelo
Encender pudo el simulado cielo,
Que con singultos placidos aplaude
Favores admitidos
En suspiros promiscuos y bramidos.
El autor pues de la divina fraude
No estima menos las virgineas prendas
De la deidad Fenicia en tiernas flores,
Por transfuntos de amores,
Que las pingues ofrendas,
Quando menos avaras
Bañan de sacra víctima sus aras;
Y en zelantes altares
Piadoso incendio son prodigos lares.
La montaña de mienbros, que surgiente
Con los terminos llega de la frente
A la sublime rama,
Del pino, aun a las nubes atrevido
En la yerva tendido,
Ofrece el ancho cuello al dulce peso
Porque al Dios ciego plugo
Rendir alta cerviz al torpe yugo.
Y los onbros al Toro eterno preme
La Ninfa, que no teme
Lascivo tradimento
Del conversable armento,
Que mansamente erige ya del suelo

FABVLA DE

La que no es menos parte en mejor cielo
 Y deidad ambiciosa
 Acofta a la marina
 Beldad no humana, fiera fi divina,
 Cuyo pie ponderando toca y pifa
 El blanco margen de la blanca espuma,
 Que meta de las ondas es precisa;
 Luego precipitado,
 Se arroja arrebatado
 Del amoroso eftimulo pungente
 En tierra pescador, en mar pescado.
 A donde ya divide velozmente
 El argento voluble de Neptuno,
 Cuya region, aunque elemento de agua
 Mal extinguir podra la ardiente fragua
 De fu llama amorosa,
 Con la fal espumosa,
 Donde nació la bella
 De las ondas estrella,
 Que dar forma ha podido
 A un Sol ciego con alas a Cupido.
 Tremula pues Europa, arrepentida
 De fu credulidad, ya convencida
 La infignia de Amaltea da a fu mano,
 Por el de Thetis ya dominio cano,
 Y con la otra el rubrico ornamento
 Niega al blando elemento;
 Cuya voz lastimosa

En la cerulea Esfera
Invoca la piedad de su ribera,
Pidiendo en vano ayuda
A la no seca arena,
A la playa no muda,
En cuya margen eco desordena
Su regalado acento,
Hechò a perder querellas en el viento.
Europa, Europa en sordos antros sueña
En voces mil perdidas
De fieviles ancilas repetidas;
Aditando admiradas
Las virgenes fieles
El primer monstruo, que les dio Cibeles
A las ondas airadas
Defengañò costoso, engaño vivo
Fraudulento baxel, Toro furtivo,
De cuya prodigiosa maravilla
Compasiva la orilla
Remora ser quisiera de la popa,
Que le lleva su Europa,
Y los riscos fenices
Banco, que ya felizes
Intentos detuvieran;
Mas la Ninfa llorando
Con aurea vela el pielago cortando
Sin alma viene en la animada nave,
Cuyo ciego piloto

FABULA DE

Es el Amor, y el mismo Amor el voto
 Con tan feliz timon, feliz navio
 Ya de suspiros favorable viento,
 A su farol conduze a salvamento.
 Licenciò con el miedo de la falda
 Europa en diversifimas colores,
 Que ya enlaçò su mano una guirnalda.
 Los Delfines atentos a sus quejas
 Lubricas fueron en el mar abejas,
 En undoso jardin libando flores,
 Solo juzgando agora
 Que Thetis flagra, ò que Nerina es Flora,
 De cuyo espolio rico el seno algofo
 Arion numeroso,
 Por toda su ribera,
 La aclamò de las ondas Primavera,
 La lumbre esclarecida
 De un Toro conduzida,
 Quando a los pielagos se ofrece,
 Sol ya en Tauris parece,
 Y en efecto contrario
 Que con Tauris el Sol entra en Aquario.
 El viscoso ganado
 Yva de Glauco al uno, y otro lado,
 Para red inbidiando su cabello,
 Rubia lisonja de su blanco cuello;
 El humido cristal sirviode espejo
 Con liquido reflexo;

Al primer Sol, que perlas dio nublofo,
 En lagrimas a lReino proceloso,
 El ciego vencedor, desnudo armado
 Al preso y a la prenda
 Conduze, qual atado
 Obediente cavallo a blanda rienda,
 Y aun hijo de la cuerda de su arco
 Su ditamen Ethereo obedeciendo
 Por algido elemento viene ardiendo.
 Protheo omite el cuidado
 Del lubrico rebaño
 Por atender a Iupiter tonante,
 Que a sus Orbes se niega,
 Y por pielagos liquidos navega;
 Tambien Triton del Austro, que le esconde
 Saliendo a perceber falso bramido,
 Puesto a su boca el caracol torzido
 En roncous ululatos le responde,
 Blandio Neptuno el humido tridente
 Para enfrenarlos subditos de Eolo,
 Y en uno y otro Polo
 De undosos horizontes,
 Desvanecidos sus volubles montes,
 Tranquilo le ministra el plano argento
 Del humido elemento,
 Piloto Argivo, que en torzido leño
 De la basta Anfitrite el Reino gira,
 Incredulo a la vista ocurre al sueño,

FABVLA DE

Y lo mismo que mira,
 Como ilusion admira,
 Quando al viento negando el blanco lino
 Calmò la mente, suspendio el camino.
 Las deidades Nerinas
 Convocò Galatea,
 Porque en espejos liquidos se vea
 En prodigio de Amor pez un Planeta,
 Y dividir sus ondas un cometa,
 Timon amante en que es farol un ciego,
 Desnudo vencedor con alas fuego,
 A cuya escuridad prestan antojos
 Ciegas pasiones, Argos claros ojos.
 Residenciando pues la propia vista
 Incredulo discurso
 Admira el raudo curso
 Del Tifis peregrino,
 Y al simulado su Iason divino,
 Que de Neptuno corta la agua clara,
 Y los nunca furcados canpos ara,
 Que Noto, y Boreas mueve
 Fiera que en ellos rara
 Pace las algas, y las ondas beve;
 Mas como el seco globo de la tierra
 No es parte navegable,
 Tampoco Buei selvatico no hierra,
 De blanca Thetis por el Reino instable
 Cuyo viscoso y lubrico ganado

De Ceres ser no puede alimentado,
 Como de las undosas
 Porciones materiales nunca paxe
 El fiero Toro, que en el bosque nace.
 Glauco no fue vaquero
 Ni por sus grutas condutor Nereo
 De rebaño lanoso,
 Que solo le obedece el escamoso,
 Y el Tridente conduze, no el cayado
 De espinas informado;
 El mar no tiene vegas,
 De fructiferos prados
 Ni eminentes collados
 Que de officiosa mano
 Con metal duro puedan ser arados.
 El fluoto fruto es del mar infano,
 Alga produce el semen de las ondas,
 Cuyas inmensas mobiles canpañas
 Agricultor no ya, sino Piloto,
 Con hierro abre, y no con leño ronpe;
 Mas el orden eterno variado
 Del fiero Dios alado,
 Peregrina donzella,
 De Toro amante inusitada presa,
 Peso es gentil a la cerviz robusta
 Pudose colegir, que Galatea
 Doris, o Thetis sea
 La que peinando el mar, cortando el viento

FABVLA DE

Por sus ceruleos golfos descurriese
 En escamoso no, en lanudo Toro:
 O bella Citherea,
 Hija del mar lasciva el verde suelo,
 Del liquido Neptuno dividiese
 Hecho Triton Athlante deste cielo,
 O ya fuese alma Cinthia la admirada,
 Que del cielo cansada,
 Desatando el Iuvenco mas bizarro
 De su nitido carro,
 Ambicion venatoria
 Por el arte homicida piscatoria
 A la selva espumosa
 Los senos inculcase,
 O que Cibele undosa los arase;
 Terrestre agricultor quiso Nereo,
 Salir a pronunciar de flava Ceres
 Region de rubias mieses cultivadas,
 Viendo, que por sus verdes golfos yerra
 Pez incognito alumno de la tierra.
 Pero el avido Rei de las Estrellas
 Como al gobierno dellas
 Atiende a los discursos admirados
 De los Aquarios Numes congregados;
 Y a su gran presa atento
 Feliz logra de Zefiro el aliento,
 Que con tepido anhelo,
 Es testigo entre solo mar y cielo.

Quando por señas del ceruleo globo
 El mayor Dios conduze el mayor robo,
 La donzella entre ondas, y planetas,
 Sordas unas, y otras inquietas,
 En lloroso viage,
 El nitido cabello *+ de*
 Terfo ornamento de su terfo cuello,
 Hizo mil vezes indevido ultrage,
 Y entre las que de lastima, y de pena,
 Muestras exprimiò tantas,
 Juntas las palmas de la nieve ardiente,
 En lamentable voz de queexas llena,
 Lagrimosa beldad omnipotente
 Del Olinpo invoco deidades, quantas
 En su cerviz constante
 Softener pudo el Mauritano Atlante.
 Dando al mar nuevas conchas Eriçtreas,
 Y afrenta de las lagrimas Sabeas.
 En las liquidas perlas,
 De que Amor avariento,
 O, con licita sed llegò a beberlas
 Endechas animadas,
 Con aliento suave articuladas,
 Emulas en el llanto
 A los numeros son del mejor canto.
 Quando de ansias ya desesperadas
 El menor accidente
 Es la muerte presente,

FABULA DE

Viendo que ofado Toro
 La lleva por los Orbes de Neptuno,
 Cuya inperiosa mano
 Lei poner bipartida al golfo infano,
 Pielago que le hiziera temeroso
 Al Argonauta, que cortò primero
 El no violado inperio de las ondas.
 Donde dudava Europa
 Que sin farol la fraudulenta popa
 Hallar pudiese guia,
 O en Laberintos de agua cierta via.
 Entre la esteril fal de las espumas
 Como tendras (le dize)
 Monstruoso portento
 El liquido elemento,
 Que de la sed reserva?
 O que prado te puede ofrecer yerva
 Entre ondas y estrellas?
 Si a caso alguna dellas
 En forma eres mentida,
 Contra mi conjurada,
 Inerme soi a Cinthia dedicada;
 Menos ha menester tan flaca vida,
 Nas engañar las Ninfas no es oficio
 De gente, a quien se deve sacrificio.
 O, padre, ò patria, ò cielos enemigos,
 Ya exceden a mis culpas tus castigos,
 Hija infeliz del que fenecia honora

En Regio folio de oro,
 Ha detener agora
 Por tunba el mar, ò por marido un Toro;
 O quanto mejor fuera
 Que de mis venas ya se alimentara
 La que en Libia mas fiera,
 O, en las Hircanas selvas se hallara;
 Quedar oi de mi suerte la miseria
 A fiera obscenidad torpe materia:
 Tu gran Padre Neptuno,
 Y vosotras deidades
 Desta sorda region a mis querellas,
 Favorecedme en ellas,
 Pues eco aun no responde
 Del antro mas profundo que la esconde,
 Ni permitais que en peregrina arena
 Vuestra inpiedad informe,
 Ni mas en vano os llame.
 Y tu Boreas famoso
 Concedeme tu aliento proceloso,
 Si aun vive en tu memoria la querella
 De la armada perdida,
 Atica Ninfa bella,
 Y acogeme en las plumas de tus alas,
 Que ningunas son malas,
 Aunque las forme cera,
 Para restituirme a mi ribera,
 Donde candida se pudo engañarme.

FABVLA DE

Y tu Jupiter alto, que escucharme
 Deves, sobre el asiento de tus Orbes,
 Como causa primera,
 Invoco tu deidad para que estorbes
 En pudica inocencia,
 Si muerte fiera no, fiera violencia;
 Termino sea ya de mi tormento
 Contra monstruo doloso
 Tu braço poderoso:
 El vibrado elemento,
 Que para las venganças de tu mano
 Con fatiga feliz fraguò Vulcano,
 Deidad seras tonante
 Piadosamente agora fulminante.
 Este llanto, esta voz poco movia
 Al ciego alado, que en el agua ardia,
 A sus queexas presente,
 Que anteviendo a la scena el fin lascivo,
 Escarnece el esquivo
 De la virgen desden, que inutilmente
 Invoca en su defensa
 La ardiente causa de la ardiente ofensa.
 Mas ya corrido el velo
 Al misterio sublime,
 Voz que temio bramido la que gime,
 Este a la Ninfa promulgò consuelo:
 En vano Europa bella
 El viento, ni el mar temes,

Quando del mayor Dios el cuello pomes,
Los folloços enfrena,
Y tu llanto enjugando
Fin presupone a tus querellas blando,
Y esos nublados soles ya serena,
Que aunque nitidas perlas Thetis cria,
Las que derrama el cielo de tus ojos
Prodigos son despojos,
Del temor: cese ya el ansia inportuna,
Y a sustentar comienza alta fortuna,
Bien que a tu perfeccion todo se deva,
Iupiter es el Toro, que te lleva,
De tu peligro ya baxel y voto,
Que para ser piloto,
Y alivio como causa de tu quexa
El trono eterno de sus Astros dexa;
Aqui rendido tienes y devoto
De piel cubierto ruda
Al que en esta dolosa imagen muda
Su verdadera forma;
Y deidad disfrazada en fiero armento
De tu Amor compelido
El undoso elemento
Navega sin tridente obedecido,
Las Nerinas deidades
Todas ostentan liberalidades,
Y te consagran de su Inperio el fruto;
Los liquidos cristales

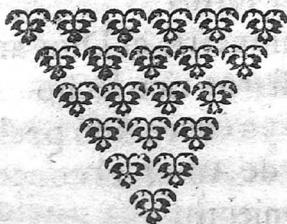
FABVLA DE

En perlas, en corales
 Te dan su rubio y nitido tributo;
 Este concurso de escamosa gente
 En mudo afecto por deidad te nonbra;
 Y la lumbre adorando de tu sonbra
 Te sigue reverente;
 Eolo proceloso
 De las olas no altera dulce calma,
 Y Venusta Diana, Venus alma,
 Segun dan ya la fe de mi concepto,
 Que el hijo suyo destas ondas nieto,
 De plumas de sus alas aprestando
 Esta a dulce batalla, campo blando.
 Mi generosa cuna es la que miras
 De apacibles repulsos tiernas iras
 Descrito fin, y gloriosa meta
 Silla en la tierra de mi Inperio Creta,
 Isla que para tuya solo es chica,
 Bien que de ricas cien Ciudades rica,
 Al nonbre tuyo dedicada toda,
 Pronuba digna a nuestra sacra boda,
 Porque en util dominio la poseas,
 Quando consorte a esposo eterno seas;
 A cuyos blandos ñudos Himeneo
 En copia vierte dulce humor Hibleo;
 Ya el judicioso terno de las parcas
 Nuevo previene estambre de Monarcas,
 En sobole fecunda;

Que de Heroes te dara prole secunda,
 Tal que los fortunados descendientes
 Tendran deste misterio
 Del grande continente el grande Inperio;
 Dilatando virtud al cielo acepta,
 En trabajos constante,
 Los terminos de Athlante,
 Y la de Alcides Gadirana meta;
 Sin que atreverse pueda
 A los meritos fixos
 De los que Marte aceptará por hijos,
 Impulso accidental, voluble rueda
 De la deidad, que varia
 Tal vez a las virtudes es contraria;
 Estrellas a quien solo
 Claro asiento les guarda claro polo
 Y ardiente luz de inestinguible llama,
 Como a nortes del campo de la fama.
 Dixo, Y viendo que el plaço era llegado
 De fiar a la tierra el animado
 Peso, de que fue cielo el mismo Athlante,
 Humana toma forma
 De tierno prisionesro el Dios amante;
 Las oras aprestaron rico lecho
 Al uno y otro ya encendido pecho,
 Donde logro de Amor el concedido
 Licitto atrevimiento,
 Siendo del ya premiado vencimiento

F A B V L A D E

Dulce prenda la fangre del vencido;
Y para que el olvido no violase
La fe ni la memoria
De su gloriosa historia,
Quiso que el nombre Europa trasladase
A la del mundo esclarecida parte,
Clara tutela de Minerva, y Marte,
A quien varias deidades
Prosperas le vinculan las edades;
El Toro que de Amor ministro electo
Para facilitar dulce concepto
Fue en reciproca fe de Amor ardiente,
Al cielo trasladado,
En diafanos campos
Estrellas pace, Ethereos beve lanpos,
Donde de lumbre eterna coronado
Azia Orion estiende
De su pie diestro el vipartido rayo,
Y con el otro atiende
La alma estacion del floreciente Mayo.





SILVA QVE HIZO

EL AVTOR ESTANDO FVERA

DE LA CORTE.



A la comun idropesia de viento
 De mis venas sacada,
 Cadena, sino rota, forcejada
 Le permite entregar al escarmiento.
 De la prudencia pues al claro templo,
 Advertido, confagro
 Costosos testimonios de un milagro,
 A cuya luz contemplo
 Exenplares avisos de mi exenplo,
 Conduzido serè de defengaños
 A pisar los unbrales de los años
 De mi vida postreros,
 Cortado el nudo de los laços fieros,
 Grato ya a la opresion de una injusticia,
 Que los ojos abrio de mi noticia;
 Lima sera de mas pesado hierro
 Para ronper cadenas un destierro,
 Cuyo plaço, aun no largo,
 Con recuerdo veridico ha podido
 Sacarme del mortifico letargo.

Quedese a Dios el Reino enbravecido
 Que en mar, que agitan ondas de enbelecos,
 Conocerè el encanto por los ecos,
 Y aunque tarde, la voz de sus Sirenas;
 Y como supo el advertido Griego,
 Que del Troyano fuego
 Conduxo las reliquias a Cartago,
 Escaparse del lago
 De las falazes Sirtes, mas seguro
 Que osado Palinuro;
 Y de si no fiando
 En el afecto de las voces blando,
 Estrechos dio a sus braços,
 En avisado nudo, utiles laços
 Deviendo al arte tanto,
 Que percibio sin el peligro el canto.
 Asi yo pues atado
 Al arbol del aviso encomendado,
 De oi mas escucharè, si puedo atento,
 Siempre turbado, mas airado viento,
 Y con voces falazes
 Guerras asegurar, y mentir pazes,
 Esperanças perdidas
 Primero que formadas desmentidas,
 Dando solo mis lares
 Queexas al tiempo, al defengaño altares;
 A cuya grata lumbre alado pino
 Descubrira camino,

Y Piloto advertido,
 Los senos abrirà de util olvido,
 Para que viva en exenplar memoria,
 Segunda Nao con nonbre de victoria:
 Qual en el templo pende de Neptuno
 La que con su viage
 Hizo a las ondas el primer ultrage,
 Quando a Thetis ronpio el seno remoto,
 Y sin dexar incognito ninguno
 En Antipoda clima, cunplio el voto,
 Nautico ya prodigio sin segundo,
 Que nuevos puso limites al mundo;
 Tal yo el amigo puerto
 Si tomado, no digo descubierto,
 A mis pasos, si errantes, no perdidos,
 Acoge la piedad desta ribera,
 Cuyo margen no altera
 La ambiciosa cudicia de los vientos,
 Que respiran violentos,
 Los que del aire vano alimentados
 Mantienen el error de sus cuidados.
 Aqui la idolatria
 Ni conoce lugar, ni tiene dia,
 El desden, y la ira
 Desvelados custodes de la puerta
 A las fraudes abierta,
 No dan leche ambiciosa a la mentira;
 Aqui no es alimento

SILVA.

Hazer arte, y oficio del engaño,
 Ni concebir del viento
 Abortos, que bautize el desengaño,
 El aire cortésano
 Acá no llega, al miedo, a la sospecha
 No les queda morada en este llano;
 Porque la paz segura nos destierra
 Los simulacros de la fierra guerra.
 Que esta olvidada parte,
 Segura del estrepito de Marte,
 Desconoce la furia,
 Que tarde se limita,
 Quando a Belona incita
 A palestra marcial metal sonoro.
 No ya el hijo del viento,
 Cuya madre fecunda, en las orillas
 Del Betis nace, y en sus ondas crece,
 Por complice cruento
 De vibrado metal, de hastas blandidas,
 Estas margenes pisa coloridas;
 Ni el agradable rio
 Fresca yerva le ofrece,
 Y en el fervor ardiente del estio
 Ni el hierro de sus plantas estremece
 Este valle seguro
 De la que tanto forja metal duro,
 Codicia, cuya esfera
 Ni todo el continente la modera;

Que nunca admiracion fue de pastores,
 En los siglos mejores.
 El roto arnes el abollado yelmo
 A mejor uso el hierro trasladado,
 Vtil hoz, corvo harado
 De la madre comun los senos abre,
 Y en nuestra gratitud los deposita,
 Erario incierto donde el mejor grano
 Falta de la memoria, y de la mano;
 Cuyo piadoso oficio
 Los tesoros abrio del beneficio.
 El Aspid invidioso de su seno,
 No esparce aqui veneno,
 Ni las almas ofende,
 A magnifico tomo solo asciende
 Vna moderacion, que sienpre pura
 De ofensas lisongeras, faz segura
 Al vano anhelo opone, y beve claro
 El cristal, que no avaro,
 Llega naciendo fuente, a morir rio,
 Cuyo sitio sonbrio
 Escogen por asilo muchos dias
 Napeas, y Amadrias,
 Para pasar la siesta del estio;
 Donde liquida plata, no bruñida,
 Franca se les ofrece, y ofrecida
 Es de nieve conducto blanca mano,
 Que el liquido cristal lleva al humano,

A los dos tributando carmesies,
 Claveles animados, o rubies;
 Feliz licor, cuyas vertidas perlas
 Solo sediento Amor llega a beberlas;
 Bien que fueron veneno en otra parte
 Por milagros apocritos del arte.
 En esta no, que donde
 A su ignorancia la verdad esconde,
 La virtud, en su misma confiança,
 Del arte se desnuda
 La confiada eloquencia muda.
 Donde las aguas en concepto blando,
 Vago son coro, metrica armonia,
 Cuya reciente voz aclama el dia,
 Tronpas no de metal, sino de pluma,
 Variadas y bellas,
 Que vivo original fueron de aquellas,
 Que con tiernos pinzeles
 Imitò Polignoto, robò Apeles.
 Aqui de plumas pardas
 Orladas de oro Escalapho, aunque tardas
 Se viste, y asistido, o venerado,
 Aqui no es estrangera
 El ave, que de Egipto
 Sale a buscar mas placida ribera.
 La voz de Filomena
 Sin peligro es serena,
 Progne duplica el canto

Al candido registro
 Que en las ondas se baña del Caistro.
 Baxel ponposo alado,
 Rei claro en otro tiempo Ligurino,
 Ave ya por destino;
 O culpa del hermano fulminado,
 Cuyas hermanas, oi frondosas, fueron
 Ninfas un tiempo, agora verdes plantas,
 Que en el margen unbrio
 Del que por Rei aclama el mayor rio,
 Lagrimas fuyas sienpre exalan quantas
 Rubias aromas el Arabia cria,
 Llanto feliz, que inalterable dia
 Les ofrece el verdugo aun de las rocas,
 Viejo, cuya segur inexorable
 Colosos tronça, Coliseos derriba.
 En esta sacra pues ribera altiva,
 Tierno cristal, en ondas repartido,
 Margen besa florido,
 (Que florido es el margen donde el hiere)
 Candido Cigno vive, y blando muere,
 Quando canoro anuncia
 Su dulce muerte entre la verde juncia,
 Y las Nayas despues, por plectro alado,
 Le dan tumulo illustre, honor sagrado;
 Porque Dafne no esquivava
 En sus ramos le acoge compasiva;
 Que a victima tan clara

La pureza se deve de tal Ara.
 Hecho pues, y aceptado el sacrificio,
 Tu muerte, no presumas
 Anochecer tan candida memoria,
 Que no permite el arbol de victoria,
 Que puedan ser ceniza tales plumas.
 Destos casos ostenta la ribera,
 Y de ver en su margen a Diana
 Pisar la tiria grana
 En suaves claveles,
 De Flora ya colores, ò pinceles,
 De la virginidad emula rosa,
 Aunque del austro esposa,
 De la triforme luz besa la planta,
 Que Narciso envidioso,
 La prende con aliento indicioso,
 Y Clicie desdeñada,
 Vista, sino mirada,
 A su desden atenta, atenta alcança,
 En el verde laurel verde vengança.
 Candidas y serenas
 Logran su amenidad las azuzenas,
 Y los jazmines claros,
 De su materia misma como avaros,
 Abrevian a su candida distancia
 Quanto contiene esfera de fragancia.
 Tambien las yedras emulas tenazes
 Abraços a las rocas dan vivazes,

Donde son muro, y muro coronado,
 No de marmol mordido, o animado
 Por dura lima, ò por cincel constante
 En mano de su artifice elegante;
 Porque naturaleza, de advertida,
 Ingeniosamente
 Haze a su roca foso de una fuente,
 Cuyos cristales saltan desatados,
 Y los que por su furia el agua pierde,
 Son esmalte de aljofar sobre el verde
 Sino dosel, alfonbra destes prados
 Vagos, y coronados
 No solo de las vides,
 Cuyos frutos opimos
 Cubiertos son razimos,
 Mas del arbol, que un tienpo fue de Alcides
 Generosa corona,
 Y el que solo Belona,
 Vencedora inmortal deve a su frente:
 El mirto suficiente,
 A quien protege ya la beldad suma
 Desta ribera bella,
 Sol de milagros, y laciva Estrella,
 Madre del Dios que es nieto de la espuma,
 Cuyos senos navega
 En alada venera,
 Cuña, que a su natal formò ligera
 El undoso elemento,